



20 16
Santiago, agosto de 1992

Nº 271

AA16747

CUANTO
Cristianos

194028

8926

Algo más sobre el "caso Boff" 1937

Cisma de las almas

La Iglesia Católica Apostólica Romana, se sabe, ha pasado relativamente indemne por cismas y herejías. A fines de este siglo, el revulsivo mayor parecen ser marchas y contramarchas en la aplicación de la denominada Teología de la Liberación. El obispo auxiliar de Río, Karl Romer, alega vehementemente que se la haya condenado: "el Vaticano sólo la corrigió" para "volverla compatible con la Biblia", sustituida "en gran parte, por la ideología marxista". Pero, la política "es como la describió Maquiavelo y no como San Francisco de Asís hubiera querido que fuera", señaló otro religioso brasileño. Y ella no es ajena a la renuencia a la orden franciscana y al sacerdocio del teólogo brasileño Leonardo Boff (53), un ardiente defensor de la denominada "Iglesia de los pobres".

En la vida religiosa desde 1959, cuando ingresó en la orden franciscana, Boff fue ordenado en 1964. Desde entonces la osadía marcó su estilo para discutir los temas polémicos, aun prohibidos, para las jerarquías eclesásticas. Fuera de discusión, ya, su importancia como teólogo y como uno de los principales formadores de la controvertida Teología de la Liberación, el Vaticano sancionó cinco veces a Boff.

La más severa fue en 1985, cuando se le aplicó un año de "silencio obsequioso", con prohibición de dar conferencias y entrevistas; se debió al más discutido de los alrededor de 50 libros que escribió: "Iglesia, carisma y poder". La Congregación para la Doctrina de la Fe (nombre relativamente nuevo para las tareas del Santo Oficio de la Inquisición) encontró en él "desviaciones doctrinarias". Boff habría dudado del origen divino y de la jerarquía religiosa.

El año pasado volvió a ser castigado: recibió la orden de dejar la dirección de la revista "Vozes" (de la que también se apartó su hermano, el lego Waldemar Boff, 51, como redactor) y de abstenerse, tem-

porariamente, de enseñar teología. En la editorial del mismo nombre -en Petrópolis- que el franciscano publicó no menos de 25 libros. El último, lanzado en junio pasado, se lo dio a otra editorial, Atica; se trata de "América Latina: de la conquista a la nueva evangelización".

En esta obra, Boff habla del "genocidio sistemático de la población indígena, de la crueldad del proceso de conquista, en la opresión de los nativos americanos a través del sistema colonial (...) de la imposición de un determinado tipo de cristianismo" (el europeo) y de la "lamentable situación actual de las naciones latinoamericanas".

Su enemistad con el cardenal Joseph Ratzinger, poderoso prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, viene de antes, sin embargo. A éste contestó sobre la "vocación eclesial del teólogo", además de no ocultar sus juicios sobre aborto y el celibato sacerdotal. Tampoco, la ironía y cierto desprecio por las amonestaciones.

Relaciones caracterizadas por esos signos sólo podrían desembocar en la decisión que tomó el franciscano, en abril pasado. Al respecto, Boff explica que ella fue "fruto de un proceso y del ahondamiento de un problema que se volvió para mí cada vez más angustiante: la vigilancia sobre mi producción teológica y las presiones para que me sometiera a los criterios de la línea oficial".

En respuesta a Fernando Molina (en "Folha de São Paulo", la semana pasada) le ratificó que siempre sostuvo "el derecho de pensar, en América Latina, una teología a partir de las demandas eclesiales y sociales, a partir de las luchas, de los sufrimientos y del nuevo modo de ser Iglesia que se revela en las comunidades".

Sostiene que ese nuevo aspecto de la

razión eclesial "provocó miedo en las jerarquías doctrinarias del Vaticano, fuera porque provenía de una Iglesia paralela, o de un proceso revolucionario apoyado y legitimado por cristianos". A raíz de su defensa de ese "cristianismo singular, de culto popular, mestizo, blanco, latino, indígena y negro" es que, desde 1971, se le "sigue, interroga y también se le juzga y condena".



El pedido de Boff -que sigue un proceso relativamente largo y complicado- incluye la liberación del voto de castidad porque quiere dejar abierta "esa cuestión de la convivencia con una compañera", poder experimentar esa "experiencia humana de la amistad y del amor". No le teme a la excomunión porque siente "la conciencia tranquila de no romper con la gran tradición de la Iglesia, ni confrontar o romper con el Evangelio".

Desechó como imposible "un eventual

cisma de la Iglesia latinoamericana", pero teme "un cisma de las almas" que hará que "cristianos críticos que disponen de cierta cultura teológica, militantes de las comunidades, emigren internamente de la Iglesia institucional".

En una larga "carta a los compañeros y compañeras de caminata y esperanza" (PF 270) Boff detalla circunstanciadamente las presiones que recibió de las jerarquías ("todo acepté y a todo me sometí") hasta que "antes de amargarme, de ver destruidas en mí las bases humanas de la fe y la esperanza cristiana y debilitada la imagen evangélica de Dios-comunidad, preferí cambiar de camino. No de dirección. Las motivaciones axiales que inspiraron mi vida continuarán inalteradas: la lucha por el Reino que comienza por los pobres, la pasión por el Evangelio, compasión con los sufrientes de este mundo, el compromiso con la liberación de los oprimidos, la articulación entre el pensamiento más crítico con la realidad más inhumana y la ternura por cada ser de la creación a la luz de las prácticas de San Francisco de Asís".

Boff dejó el hogar de los frailes en Petrópolis, donde vivía, y compró un apartamento en Alto da Boa Vista (al sur del Río) a su amigo, el senador Darcy Ribeiro. Frei Betto (47), otro amigo de Boff y también identificado con la Teología de la Liberación, comentó que decisiones como las del teólogo franciscano "son comunes en la Iglesia" y que los sectores más conservadores "van a estudiar mucho este hecho".

Para él, la Teología de la Liberación no será conmovida por la decisión de Boff: "Sufriría si él no estuviera dispuesto a hacer más teología y se convirtiera en un funcionario público o gerente de la Coca-Cola".

En Novo Hamburgo (Río Grande del Sur), el obispo Beaventura Kloppenburg dijo que, para él, Boff murió. "Y yo de los muertos no hablo", dijo. En cierta medida, tiene razón. Porque Frei Leonardo al cesar como tal abandonó su nombre religioso, adoptado en homenaje a San Leonardo de Porto Mauricio, un santo franciscano. En la vida civil volverá a ser Geasdio Darcy, nombre que abandonó al entrar en la orden franciscana.

GUILLERMO GONZALEZ

Cisma de las almas [artículo] Guillermo González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González M., Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cisma de las almas [artículo] Guillermo González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile